

DEPARTIENDO // PELEA DE GALLOS: FÉLIX RODRIGO MORA VS. SERGE LATOUCHE

## Polémica sobre “las causas y alternativas en la crisis actual”

En el Ateneo de Madrid se enfrentaron el jueves 20 de octubre el economista galo Latouche y el pensador soriano Rodrigo Mora. La Fundación Anselmo Lorenzo hizo las veces de árbitro. Prueba clasificatoria para el “todes contra todes” de las I Jornadas-Conferencia sobre Economía Alternativa de CNT (Villaverde, 9-11 diciembre).

GONZALO PALOMO  
• REDACCIÓN

Desde media tarde un público entregado agotó el papel en el Ateneo. La velada no podía comenzar: “¡espera más gente fuera de la que hay dentro!”. Los aficionados, enervados, asaltaron el edificio encontrándose que otros combates de pesos menores ocupaban salones y pabellones decrepitos. “A mi espalda, desde la Universidad Orsay-París, el Premio Europeo Amalfi de Sociología y Ciencias Sociales (1998) y gran teórico del decrecimiento. Con más de veinte libros en su haber donde vapulea a la ortodoxia económica y al utilitarismo ¡Serge Latouche!. En el otro extremo, el terror de liberales y estatólatras; autor de media docena de libros y decenas de artículos sobre Naturaleza, Ruralidad y Civilización; conferenciante incansable ¡Félix Rodrigo Mora!!”

Sobre la escalinata del recibidor, Latouche toma la iniciativa en el primer asalto. Comienza desgranando las causas de la crisis y igual que en combates previos ante instancias institucionales y movimientos sociales. Golpea con sus cuatro propuestas de “R” al hígado: relocalización, “reconstruir la economía



Debate en las escaleras del Ateneo de Madrid. Primero a la izquierda Félix Rodrigo Mora y sentado Serge Latouche

local”; reconversión, “de aquellas industrias inútiles tipo publicidad, armamento, agricultura intensiva”; reparto, también del trabajo o “trabajar menos para vivir mejor”; y dominio sobre el sistema financiero. Su programa provocará “lágrimas, sudor y sangre” pero no a quienes lo hemos dado ya todo, sino en los mercados y las multinacionales.

Segundo asalto. Rodrigo Mora ataca con argumentos más allá de la crisis ecológica y económica, en las que se había centrado Latouche. La crisis de la libertad, castrada por el parlamentarismo contra el que se rebeló el 15M, dándole donde más le duele: en el asamblearismo. Lanza su ofensiva sobre la base política del “momento dramático” que vivimos. “Los seres destruidos son dóciles pero no productivos”. Trabaja insistentemente las carencias

del decrecimiento: el problema humano, la reorganización de poderes económicos, la guerra mundial... Termina con dos golpes de R novedosos: reforestación, para evitar la desertización y revolución integral o constitutiva.

[ reparto del trabajo y la riqueza mediante la economía autogestionaria ]

[ Los seres destruidos son dóciles pero no productivos ]

[ la guerra económica ya está aquí: contra los pobres ]

Un espontáneo, investido en los poderes de la autoridad competente, intenta paralizar el combate con la excusa del civismo. El respetable abuchea al fante que solo consigue calentar los ánimos: “¿qué pasa con las condiciones materiales?”, dice uno; “¡preparémonos para lo peor!” se escucha en las primeras filas; “esto ha sido un ajuste de cuentas en toda regla!”. Se oyen más recetas, la principal: “reparto del trabajo y la riqueza mediante la economía autogestionaria”. Desde el cuadrilátero, los púgiles lanzan al aire los últimos golpes: “la guerra económica ya está aquí: contra los pobres”, demostrando la pérdida de resiliencia para aguantar los envites; remacha Latouche. El estado del bienestar es vapuleado por Rodrigo Mora. ¿Condiciones materiales, más consumo? ¡Toma cínicos!

Moncho Alpuente

### CONFIESO

Confieso que he votado. He votado, no mucho, a sabiendas de que ganara quien ganara todos saldríamos perdiendo. He votado en contra de mí mismo apuntando un sistema en el que nunca he creído. He votado de forma casi clandestina, pecadora y culpable. He votado yo que siempre he sido partidario de la abstención activa que he practicado y predicado en públicas tribunas. He votado en elecciones amañadas de dos partidos casi miméticos condenados a ganar por el Sistema que patrocina esta representación y financia a los grandes partidos para que se coman a los chicos. He votado con la nariz tapada, la boca pequeña y la mano dubitativa. Nunca he votado a favor, siempre en contra. He votado contra José M<sup>a</sup> Aznar y contra Esperanza Aguirre por candidatos que me disgustaban menos que los otros. He votado aunque coincido con Agustín García Calvo en que la misma palabra democracia es una flagrante contradicción de términos porque el poder siempre está contra el pueblo. He votado después de pensar en todo eso y a pesar de todo eso. He votado libremente en elecciones que nunca fueron libres, sino amaestradas y domesticadas.

He votado y no se lo recomiendo a nadie, siempre deja mal sabor de boca y un nudo en el estómago. Por eso el 20N prometo quedarme en casa, aunque, puestos a hacer confesiones, reconozco que seguiré a través del televisor o del ordenador el recuento de votos y que la cantada victoria del PP me sabrá a rayos y me olerá a cuerno quemado. Seguiré el recuento y haré votos por el incremento de la abstención como único recurso razonable contra la sinrazón de un sistema hipócrita y corrupto, democracia de mercaderes y cantamañanas desafiados que anuncian rebajas y amputaciones de derechos en una feroz escalada que terminará con los últimos vestigios de lo que algunos ingenuos llegaron a llamar estado del bienestar.

La Fotomatona



## Factura proforma

Ismael Verdejo dudó si ponerse corbata negra o roja para asistir a la fiesta de la democracia: era domingo de elecciones y seguía creyendo que las cosas se hacen para cumplir con ellas. Llegó a la mesa electoral y no notó

nada extraño. Pero antes de depositar su voto, el presidente de la mesa le dio un pequeño escrito en el que venía detallada la factura de lo que le iba a costar aquel acto. No tenía ni idea de que la democracia pudiera suponer tanto:

desde el hecho mismo de la composición de la mesa electoral al sueldo vitalicio de los presidentes y las generosas minutas de ministros, consejeros, diputados, senadores, alcaldes, concejales...; hasta venía una pequeña partida del

sueldo de los jefes y trabajadores de mantenimiento de todas las “casas del pueblo” y un apartado especial sobre los costes estimados de la corrupción. Estaba acostumbrado a recibir facturas similares de lo que le costaba ir al médico y de lo que le suponía la cerrazón de escolarizar a sus hijos. Aunque se asombraba de que, en estrategias de ajustes a cuchillo, no le

hubieran presentado una factura detallada cuando se acercó a ver el desfile militar del Día de la Hispanidad ni de lo que costaba mantener la fe de las iglesias. Así que, estupefacto por el valor del juego democrático, retrocedió con su voto hacia donde había venido y se dijo que con él no contarán a partir de entonces para elegir a quienes luego decidirían por él.



Iruti